

EL VOTO FEMENINO EN TIEMPOS DE CRISIS: LAS ELECCIONES FEDERALES 2009 EN MÉXICO

ROSARIO TOLEDO LAGUARDIA Y LILIA VENEGAS AGUILERA

Abstract

This paper deals with the generalized problem of current democracies of abstencionism. The focus is directed on this kind of political behaviour of women in Mexico, based upon the empirical information of an exit poll realized by GEA/ISA on 5th July of 2009. Federal and local deputies were elected along the nation, some states elected county authorities also. We divided the study group between women who voted and those who did not. As a general observation we can say that sociodemographic data was not so relevant. Otherwise, indicators or data upon interest, trust, political information, self perception and emotional factors seemed to point out toward some better explanation.

Key words: abstencionism, electoral behaviour, gender and electoral participation, Mexico.

I Introducción

La relación de las mujeres frente a la política dista aún de arribar a una situación de igualdad y equidad en la cual la ciudadanía carezca de sesgos de género. Así lo indican las cifras sobre participación de las mujeres en los distintos espacios y niveles de gobierno en México y en la mayor parte de los países. La bibliografía que da cuenta de este aspecto del problema es, sin duda, muy amplia. Abarca, por lo demás, muy diversas aristas y enfoques. Con todo, los estudios que abordan los rasgos específicos de la relación entre las mujeres y la política, más allá (o más acá) de los cargos de toma de decisión, es decir, entre las mujeres como ciudadanas de a pie, y como electoras, parecen ser menos abundantes y definitivos en cuanto a las conclusiones que establecen. Los trabajos que se han hecho cargo de las diferencias entre los hombres y las mujeres, en este sentido, marcan algunas diferencias sensibles entre unos y otras (sobre todo los que ya cuentan con algunas décadas). Otros más recientes, como el de Anna Fernández Poncela (1997) encuentra que las diferencias por género son más bien sutiles, sugiriendo que tales diferencias se detectan más claramente cuando se hacen intervenir otros indicadores como la escolaridad, el nivel de ingreso o la edad. La ENCUP, por su parte, apunta hacia diferencias interesantes entre los comportamientos de unos y otras cuando explora, por ejemplo, sobre la participación en organizaciones no sólo políticas, sino de carácter sociopolítico. Sin duda hay todavía un mundo por indagar y analizar en esta materia. Consideramos, sin embargo, que es conveniente continuar sobre la línea de analizar más a fondo al universo de las mujeres para tratar de comprender mejor la heterogeneidad y la complejidad que encierra este grupo social que, en México, es mayoritario.

Como parte de este universo de problemas, esta ponencia se enfoca hacia uno de los aspectos más inquietantes del comportamiento electoral: la abstención electoral. Brevemente se puede señalar al respecto lo siguiente:

- Es una constante en el mundo occidental, lo cual ha llamado la atención de políticos y académicos, no sólo en México.
- Es un campo que ha sido mucho menos explorado, y descifrado, que otros aspectos como la filiación o las preferencias partidarias.

- Parece haber acuerdo en que la calidad de la democracia se ve afectada, sobre todo si el fenómeno alcanza una presencia relevante: “La participación electoral es uno de los indicadores más comunes usados para calibrar la salud de la democracia” ((Norris, 2001)
- Algunos analistas, por lo demás, tienden a despreocuparse del asunto, calificándolo como consenso pasivo, o considerarlo como un fenómeno presente, sobre todo, en las democracias consolidadas.

Las elecciones intermedias de 2009, en las que se eligieron a 500 diputados (300 de mayoría relativa y 200 de representación proporcional) llevaron a las urnas al 44.68% ¹de los electores registrados en el listado nominal. Hombres en el 47% de los casos, y mujeres en el 53%.² El porcentaje de abstención fue considerado como aceptable, sobre todo por comparación con las anteriores elecciones intermedias (2003) cuando la abstención alcanzó al 58.2% . Con todo, el hecho de que sólo vote, aproximadamente, la mitad de la población, justifica la intención por entender mejor de qué se trata, qué significa, a qué responde, cómo afecta, etc.

El interés por analizar la abstención electoral de las mujeres que, como se ha visto fue menor que la que se registró en el caso de los hombres, comparte los aspectos enunciados más arriba, pero incorpora una preocupación adicional: el voto, como ejercicio político elemental, se encuentra en la base de una ciudadanía fuerte. Y ésta no puede serlo si no se desarrolla, también, una ciudadanía de género.

En México, el primer problema para acceder al estudio de este tema consiste en la dificultad para conocer por quien votan los hombres y las mujeres. Incluso la relación entre participación y abstención es, prácticamente, inasequible, salvo para quienes desde el interior de los órganos electorales, pueden consultar los listados nominales electorales. Así las cosas, la investigación debe basarse en encuestas de opinión que no necesariamente exploran (o difunden) la información que, desde el ámbito académico, se desea indagar.

La elaboración de esta ponencia ha contado con la posibilidad de insertar en una encuesta de salida, las preguntas pertinentes planteadas en un proyecto de investigación orientado a conocer y explicar diversos aspectos de la participación política y electoral de las mujeres. ³ El diseño original de la investigación abarcó un amplio abanico de indicadores, registrados en encuestas aplicadas en tres distintos momentos de la campaña electoral: marzo, mayo y junio; no obstante, la posibilidad de dilucidar, básicamente, sobre las diferencias entre las mujeres que votaron y las que no votaron, aunado a la riqueza de las características de la encuesta de salida, inclinaron la balanza para trabajar exclusivamente sobre esta última. Entre los supuestos metodológicos básicos debe subrayarse, por tanto,

¹ <http://prep2009.ife.org.mx>

² Encuesta Nacional Simultánea a las Elecciones Federales del 5 de julio de 2009. Informe de Resultados GEA/ISA, <http://www.isa.org.mx>

³ El 5 de julio de 2009 GEA/ISA llevó a cabo un ejercicio de medición por encuesta a los ciudadanos mexicanos, mediante dos métodos de aproximación diferenciados: entrevistas a los votantes a la salida de las casillas durante el desarrollo de los comicios; y entrevistas en sus domicilios con posterioridad al cierre de casillas a los no votantes residentes de las mismas secciones, corroborando mediante la marca en el pulgar la condición de abstencionistas de los consultados. El operativo comprendió observaciones de 200 secciones electorales. Recuperándose solamente la información relativa a 199 secciones, por causas de fuerza mayor. En cada sección en muestra se aplicaron seis entrevistas a votantes distribuidos a lo largo de la jornada de votación. Luego del cierre de casillas se aplicaron seis entrevistas por sección a ciudadanos que no concurrieron a votar. Así, en total se dispuso de 1194 casos para cada población observada; para un total de 2388 entrevistas, lo que permite disponer de indicadores con un margen de error teórico de + - .2% al 95% de confianza para el agregado. Y de + - 3% al mismo nivel de confianza para cada población bajo estudio.

que en este ejercicio se optó por privilegiar el análisis de las mujeres, no en términos comparativos con los hombres, sino al interior de ciertas variables relacionadas con aspectos que podrían orientar el comportamiento electoral hacia la participación o la abstención.

El abordar el binomio participación- abstención contempla distintos enfoques. Es decir, diferentes conjuntos de premisas, construcciones conceptuales y postulaciones causales. Un primer enfoque señala que las diferentes dotaciones de *recursos* que los individuos llevan al proceso democrático, como el sexo, el nivel educativo, el nivel de ingresos, etc. funcionan como variables explicativas. De acuerdo con un segundo enfoque, los diferentes grados y formas en que los individuos están *vinculados* al sistema político, y particularmente al ámbito político electoral, modifica las probabilidades de la participación, por ejemplo: el interés, el sentido de eficacia política, la confianza en partidos y asociaciones públicas así como la sensación de cercanía o extrañamiento en relación con la vida política; un tercer enfoque se centra en la capacidad de los actores políticos (partidos, grupos, asociaciones o medios de comunicación) para definir las probabilidades de que los individuos participen o no.⁴

Percibir y registrar los rasgos de comportamiento que pertenecen a una u otra dimensión es, sin duda, un auténtico reto. En otras palabras, no es fácil distinguir, a través de métodos convencionales, qué afirmación corresponde a pautas fuertemente interiorizadas y, por tanto, más o menos constantes, y cuáles responden a situaciones o condiciones nuevas. Se trata de un problema de carácter metodológico que no se encuentra en el foco de este documento, pero que, sin duda, debe tenerse en cuenta en el análisis de la información.

II El paisaje electoral

Los procesos electorales constituyen momentos privilegiados para observar y analizar aspectos de la cultura política que entran en juego cuando, mediante el ejercicio del voto, se han de tomar decisiones para elegir autoridades y representantes políticos. Sin embargo, mientras que la noción de cultura refiere a cierta permanencia en cuanto a normas, creencias, actitudes y prácticas, la noción de política alude a transformaciones y cambios a una velocidad mucho más nerviosa: el tiempo de la política, se ha dicho, es el tiempo de la coyuntura. En las elecciones intermedias del 5 de julio del 2009 en México estuvieron presentes acontecimientos de distinto orden que generaron cierta atmósfera de adversidad. Baste señalar algunos de ellos:

- a) El espectro de las elecciones del 2006, durante las cuales se volvió a vivir un conflicto postelectoral de enorme magnitud, gravitó como un fenómeno recurrente que parecía haberse desterrado con la transición a la democracia. Sin duda, la incertidumbre por la veracidad y la limpieza de las contiendas podría desempeñar un papel relevante en la confianza de los electores, y por tanto, en la decisión de acudir o no a las urnas.
- b) Como resultado del complicado proceso electoral del 2006 se generaron cambios importantes para la elección del 2009. Algunos de los más importantes: 1) la reforma electoral 2008-2009, que interrumpió la tendencia inaugurada por el gobierno de Vicente Fox de propiciar ganancias y privilegios exuberantes a los medios electrónicos de información, incomodando así a uno de los principales poderes

⁴ Las elecciones en la consolidación democrática. Características y obstáculos de la participación electoral en México. Cuadernos de Trabajo num. 3, IFE

fácticos; 2) el PRD, después de casi haber ganado la presidencia de la República, no logra el acuerdo entre sus militantes para conciliar los puntos de vista entre los grupos que lo integran y se desencadena a su interior un escándalo a propósito de sus elecciones internas en el primer trimestre del 2008 durante el cual los dos principales contrincantes se acusan mutuamente de fraude electoral.

- c) En el terreno económico, el ingreso corriente total de las familias, que había crecido de 2002 a 2006, disminuyó 1.6% de este último año al 2008. Del mismo modo, el 60 % de la población de menores ingresos perdió recursos, mismos que se transfirieron al 10% de la población más rica⁵. A estas cifras se sumó la declaración de una crisis mundial que, sobre todo desde el último trimestre del 2008, empezó a afectar el desempeño de importantes indicadores económicos, como el desempleo.
- d) Hacia fines de abril, el país vivió la emergencia sanitaria por la influenza H1N1. A los efectos estrictamente clínicos y de salud pública, se sumaron los resultados económicos por las drásticas medidas que tomó el gobierno federal y algunos gobiernos estatales y municipales. Las pérdidas económicas y las repercusiones sociales por el aislamiento y la suspensión de actividades polarizaron las opiniones de la sociedad entre el apoyo y la aceptación de estas medidas, frente al rechazo y la crítica de otros.
- e) Por lo demás, durante la campaña electoral surgió, como novedad, la propuesta de un grupo sumamente heterogéneo, entre quienes figuraban analistas políticos de renombre, llamando a acudir a las urnas y anular el voto. En sentido estricto, esto no es equiparable a la abstención, (algunos lo llamaron abstencionismo activo) no obstante, se consideró que podría incidir en el aumento de la abstención, lo cual no ocurrió en la dimensión estimada.
- f) Por último, no puede dejar de mencionarse el clima de crispación que introdujo la guerra contra el crimen organizado. Este aspecto afectó, tanto en la consideración del desenvolvimiento mismo de la jornada electoral (sobre todo en las regiones más afectadas) como en la construcción de la estrategia de campaña del PAN.

III Las mujeres: ¿votar o no votar?

1.- Los recursos

Dentro del primer grupo de indicadores se incluyeron algunos que podrían arrojar algunos datos interesantes, considerando la condición de género. Así, a indicadores que normalmente se atienden, como el sexo, la edad, la escolaridad, la religión, la ocupación y el nivel de ingreso, se añadió el estado civil, la relación de parentesco con el jefe de familia y la existencia de hijos menores de 15 años.

El primer aspecto que llama la atención es la modificación del porcentaje relativo de mujeres/hombres que acudieron a las urnas: como se ha dicho, en esta elección votaron más mujeres que hombres, de acuerdo con la referida encuesta levantada por GEA/ISA⁶. Se trata de una cuestión que merece destacarse. Fernández Poncela (1997, 90) nos dice que, de acuerdo con diversas fuentes, por regla general, las mujeres ejercen su derecho al voto en menor proporción que los hombres, y refiere a diversos autores (Chaney, 1971;

⁵Del total de ingresos de los hogares, los seis primeros deciles (60% con menores ingresos) concentraron en el año 2008, 26.7%, cuando en el año 2006 tenían el 27.6%. En contraste, el último decil recibe 36.3% del total de los ingresos, cuando dos años atrás tenía 35.7%. INEGI, ENIGH, 2009

⁶ Ver ficha metodológica en la nota de pie de página número 3.

Blough, 1972 y Jaquette, 1976). El estudio de Toledo (1994), basado en una encuesta sobre las elecciones presidenciales de 1994, también arrojó una diferencia sustancial en este sentido. De una tasa general de participación del 78% votaron 90 % de los hombres y aproximadamente dos de cada tres mujeres. Con todo, también hay datos que apuntan hacia la disminución de las diferencias por sexo. Es el caso del estudio de Fernández Poncela (1997, 91), de la Peña (2003) y Salim (2003).⁷

Edad

Los grupos etarios se dividieron entre las mujeres de 18 a 24 años; las de 25 a 39; las de 40 a 54 y las de más de 55 años. No se encontró diferencia entre las más jóvenes ni las de mayor edad. Sí se encontró una ligera diferencia entre las de 25 a 39 años: un 4% más mujeres de este grupo no votaron. El siguiente grupo, de 40 a 54 años presenta una diferencia más notable: casi tres de cada diez mujeres de esa edad sí votó, frente a una quinta parte de ese mismo grupo que se abstuvieron. Una diferencia entre uno y otro grupo de 10 puntos porcentuales. Sin pretender adelantar hipótesis, conviene señalar dos posibles pistas para tratar de explicar por qué las mujeres de ese grupo (de 40 a 54) votaron más: 1) nacieron entre 1955 y 1969, por lo que crecieron y se educaron durante los años de liberación y reivindicación de los derechos de la mujer. Para las mujeres mayores la política todavía es un espacio en donde la participación femenina es una práctica ajena y para las más jóvenes la participación de la mujer puede ser vista como cosa dada y, por lo tanto, es posible que sea menos valorada, 2) es muy probable que, si tienen hijos, éstos sean adolescentes o adultos jóvenes, lo cual las hace ver más de cerca el desarrollo profesional de sus hijos y estar más preocupadas por intervenir en la problemática social. Puede suponerse, del mismo modo, que cuando los hijos ya no son pequeños, las mujeres empiezan a tener más tiempo para atender asuntos que van más allá del ámbito doméstico.

Escolaridad:

Este indicador no mostró ninguna diferencia significativa entre votantes y no votantes, aspecto que llama la atención. Desde el *enfoque de los recursos*, la escolaridad sería, previsiblemente, uno de los indicadores fuertes. El abstencionismo, en esta elección y entre las mujeres, se distribuyó democráticamente entre personas de baja, media o alta escolaridad. De la muestra, encontramos que una cuarta parte tenía estudios hasta primaria; 37% con educación básica; una cuarta parte estudios medio superiores, y sólo el 13 % contaba con estudios superiores.

Estado civil:

El grupo mayoritario de la muestra, en su conjunto, lo componen mujeres casadas o en unión libre y es en ese grupo donde se detecta la diferencia más perceptible: 5% más mujeres en esa condición se abstuvieron de votar. En sentido contrario, 4% más solteras sí acudieron a las urnas. Aunque las diferencias son sutiles, podría decirse que más mujeres casadas o unión libre no votaron en esta elección. Así tenemos que las votantes son: 28 % solteras; 63% casadas o en unión libre, 9% separadas, divorciadas o viudas. Por su parte las no votantes: son 24% solteras; 68% casadas o en unión libre; 9% separadas, viudas o divorciadas.

⁷ En Venegas (2004) se aborda esta cuestión, contrastando la información con los datos disponibles de Suecia, Guatemala y Chile. Debe notarse, de cualquier modo, que en estos países sí se cuenta con resultados electorales por sexo, mientras que para México siempre se trata de encuestas de opinión.

Religión:

Las respuestas en torno de este tema fueron similares en los dos grupos de mujeres analizados: El 80% dijeron ser católicas; 6% profesó alguna otra religión, 11% se declararon creyentes y 3% dijeron no tener ninguna religión. De quienes dijeron tener alguna religión, 10% afirmaron asistir más de una vez por semana al algún servicio religioso. Casi dos quintas partes lo hace cada semana; una de cada diez dijo asistir cada mes a la iglesia, 30% afirmó que va ocasionalmente, 9% casi nunca y 4% dijo que nunca van. Destaca, aunque no de manera sobresaliente, que menos católicas y más practicantes de otras religiones se encuentran en el grupo de abstencionistas. La frecuencia de asistencia a servicios religiosos fue similar entre los dos grupos.

Posición en la familia:

Aunque no se puede concluir que existan diferencias entre votantes y abstencionistas por su posición en la familia en relación con el jefe de ésta, conviene señalar que las abstencionistas son, en un porcentaje ligeramente superior (4%), cónyuges del jefe de familia. Para ilustrar la distribución del conjunto de la muestra: De las votantes, 15% eran jefes de familia, poco más de la mitad eran cónyuges (53%); una cuarta parte eran hijas, 4% otra relación de parentesco con el jefe de familia. Y un porcentaje igual no tenían ningún parentesco con el jefe.

Madres:

No se encontró diferencia entre las votantes y las no votantes asociado con la existencia de hijos menores de quince años. De la muestra en su conjunto, 48% tenía hijos de menos de 15 años y que vivían en el hogar, 52 % no cumplían esta condición.

Ocupación:

De las mujeres que concurren a las urnas, 8% trabaja en el sector público, 13% en el privado, un porcentaje igual son trabajadoras por su cuenta, menos del 1% son trabajadoras agrícolas, 5% desempleadas, 10% estudiantes, 48% amas de casa, 2% jubiladas. Los porcentajes de quienes no concurren a las urnas son similares en todos los casos, salvo entre las amas de casa. Las no votantes alcanzaron un porcentaje de 56%.

Ingresos familiares

Este indicador suele considerarse, al lado de la escolaridad, como sociológicamente relevante. No obstante, no arrojó diferencias entre uno y otro grupo. La decisión de votar o no, en estas elecciones, recorrió a mujeres de todos los niveles de ingresos. Llama la atención, de cualquier modo, la asimétrica distribución del ingreso en el país: 17% afirmó que el ingreso mensual de su familia es de hasta 1600 pesos al mes; tres de cada diez afirmó que el ingreso mensual es de 1601 a 3 mil 200 mensuales; una proporción igual sostuvo que su ingresos se ubican entre 3201 y 6400 al mes. Por tanto, 80 % recibe menos de 6400.00 al mes. Sólo el 12% dijo que sus ingresos familiares estarían entre 6401 y 9600 pesos; 4% ubicaría su ingreso familiar entre 9601 y 16 mil pesos. Tan sólo 2% aseguró que su ingreso es de 16 001 y más.

Hasta este punto, sólo parece claro que entre las mujeres que votaron y las que no lo hicieron no hay diferencias significativas por lo que se refiere a la dotación de *recursos* que conformarían un punto de partida en su relación con la política y el proceso electoral. No son claras las diferencias cuando se atiende a factores de orden sociodemográfico como la

edad, la escolaridad, ni la posición que ocupan en la familia con relación al jefe. Con todo, las pequeñas diferencias apuntan hacia un perfil de las mujeres abstencionistas de mujer casada o en unión libre, católicas en menor proporción que las votantes, probablemente más amas de casa y con cierto predominio del grupo de edad ubicado entre los 25 y los 39 años. Llama la atención que ni la escolaridad ni el nivel de ingreso familiar reflejen diferencia alguna entre uno y otro grupo de mujeres.

2 Vinculación al ámbito político electoral

Este segundo enfoque intenta observar los distintos grados de aproximación subjetiva frente a la política y a los distintos elementos que forman parte del proceso electoral. El interés por la información, la confianza en las instituciones y las reglas del juego, la práctica usual o aleatoria del sufragio, la pertenencia a asociaciones de carácter social o político, la empatía o filiación político partidaria, son indicadores de este módulo que ayuda a esbozar las probabilidades de participación y abstención.

Interés por informarse

La presencia de la televisión en la vida cotidiana de nuestro país es incuestionable: en horas pico, prácticamente en cada hogar hay una TV encendida. La transmisión de noticias por este medio, sí reflejó una diferencia importante entre las mujeres que votaron y quienes no lo hicieron; lo mismo ocurre cuando se observa la transmisión de noticias por radio y la lectura de diarios con ese fin. Entre las votantes es mayor el interés por informarse a través de cualquier medio. La brecha más amplia se encuentra entre las votantes que nunca leen el periódico ni escuchan el radio y las no votantes que tampoco lo hacen.

Las mujeres que votaron, afirmaron ver noticias por TV todos los días en un 60%; 7 % nunca lo hace. El 29% acostumbra escuchar noticias por radio todos los días, aunque un 39% nunca lo hace. La lectura de noticias en periódicos sólo es práctica cotidiana del 19% y nunca lo hace el 51%.

Quienes no votaron, dijeron ver noticias por TV en un 53% y 11% nunca lo hace; 21% escucha noticias por radio todos los días contra 45% que nunca lo hace. Sólo leen noticias diariamente en periódicos el 11% ; 60% nunca lee el periódico.

Interés por informarse en las campañas:

Los resultados de este indicador refuerzan la propuesta anterior: el interés por informarse en general y por enterarse del desarrollo de las campañas muestran porcentajes francamente diversos entre quienes votaron y quienes no lo hicieron: entre las votantes, dos quintas partes dijeron haber tenido mucho interés por informarse del desarrollo de las campañas electorales. Sólo el 10% aseguró no haber tenido ningún interés por hacerlo; en contraste, del grupo de quienes no votaron sólo el 13 % dijo haber tenido mucho interés por informarse del desarrollo de las campañas. Tres de cada diez abstencionistas sostuvieron no haber tenido ningún interés por informarse.

Información sobre campañas:

Este indicador forma parte de la orientación subjetiva frente al campo político electoral, en tanto que depende en buena parte de las personas el escuchar, atender o abstraerse (hasta cierto punto) de los mensajes políticos. Con todo, de algún modo tiende un puente hacia el grupo de indicadores referido en el tercer enfoque, ya que el desempeño de los actores (candidatos, partidos y estrategias de campaña) tiene cierto grado de independencia de la percepción ciudadana.

De la evaluación de las respuestas dadas en torno de este punto, se puede decir que, de nuevo, las diferencias son notables entre el grupo de votantes frente al de las abstencionistas: de las primeras, 72% dijo haber visto o escuchado anuncios por radio o TV de los partidos políticos y 53% dijo creer que los anuncios de los partidos políticos le dieron información valiosa. Entre quienes no votaron, 55% dijo haber visto o escuchado anuncios por radio o TV de los partidos políticos y sólo el 35% dijo creer que los anuncios de los partidos políticos le dieron información valiosa.

Confianza en las instituciones

Sobre esta categoría hay una bibliografía abundante, ya que se considera central en el desempeño electoral. La comparación de las respuestas que expresan confianza o desconfianza entre las mujeres que votaron y las que no votaron marcan diferencias porcentuales sensibles. Entre quienes votaron, el 83% dijo aprobar la labor realizada por el IFE en estas elecciones; el 68% cree que las autoridades electorales garantizan la limpieza de las elecciones; el 32% considera que los partidos políticos representan realmente los intereses de la sociedad y el 43% está satisfecha con la forma como funciona la democracia en México. Entre las no votantes: 54% aprobaron la labor del IFE; 42% cree que las autoridades electorales garantizan la limpieza de estas elecciones; 18% considera que los partidos políticos representan a la sociedad y 31% está satisfecha con la forma como funciona la democracia en México.

Pertenencia a asociaciones

Destaca de este indicador, en primer lugar, el bajo índice de pertenencia a asociaciones de las mujeres encuestadas, siendo éste menor entre quienes no votaron: de las primeras, el 5% pertenece a algún sindicato o asociación de trabajadores; 3% pertenece a algún partido u organización política; 3% a una organización vecinal o de colonos o condóminos; 10% a alguna organización religiosa, artística, cultural, civil o de beneficencia. Entre quienes no votaron sólo parece digno de mencionar que el 7% pertenece a alguna organización religiosa, artística, cultural, civil o de beneficencia.

Toma de decisiones político electorales: tendencia político partidaria; votar o abstenerse.

De las mujeres que votaron, dos quintas partes se ubicaron a la derecha del espectro político; 9% en el centro y 13% a la izquierda. 40% de las votantes dijo no tener ninguna tendencia política. De quienes no votaron, 32% se ubicó a la derecha; 9% en el centro y 10% de izquierda; 49 % dijo no tener ninguna tendencia política.

Las votantes dijeron haber seguido el siguiente comportamiento electoral: 27% votaron por el PAN ; 35% por el PRI; 15 % por el PRD; 17 % por otros partidos y 7% anuló.

¿Cuándo decidió ir a votar?

De las mujeres que votaron, el 55% dijo que siempre vota; una quinta parte lo decidió durante las campañas; 13% lo decidió en la última semana; y 7% el mismo día.

A las mujeres que se abstuvieron de votar se les preguntó si de haber ido a votar, por qué partido lo habrían hecho. El 24% de ellas lo habría hecho por el PAN; el 28% por el PRI; 13% por el PRD; 13 % por otro partido y 22 % hubieran anulado el voto.

¿Cuándo decidió abstenerse?

Una quinta parte dijo que nunca vota; 23% lo decidió durante las campañas; 20 % durante la última semana; y 3 de cada diez decidió el mismo día que no iba a ir a votar.

Razones para votar:

18% buscó apoyar a un partido; 60% para buscar que mejoraran las cosas; 14% para fortalecer la democracia; 3% para apoyar al gobierno; 2% para mostrar su rechazo al gobierno; 1% mostrar rechazo a los partidos.

Razones para no votar:

2% dijo que se le olvidó; 16% no tuvo tiempo; 15% no encontró su credencial; 4% no encontró la casilla; 11% tuvo un problema; 10 % no votó para mostrar su rechazo a los partidos; a 16% no le interesó; 7% nunca votan; 10% dijo que las elecciones no sirven para nada. Agregando la información, una tercera parte adujo razones de franca apatía: indicador posible de anomia social. Consideramos que este aspecto difiere del desinterés expresado como tal, que es, obviamente, consciente.

3 Entre actores y ciudadanas**Asistencia a reuniones, mítines o actos de campaña**

El comportamiento bajo este rubro permite distintas lecturas: la asistencia a actos de campaña puede expresar interés, curiosidad o simpatía, y en ese sentido, cierta relación subjetiva frente a la política; no obstante, también puede responder a viejas prácticas clientelares de acarreo o, de manera más neutra, a la eficiencia en la convocatoria de los partidos políticos. El indicador mostró, en todo caso, diferentes porcentajes entre quienes sí votaron, que en un 28% asistió al menos a un acto de esta naturaleza, frente al 15% de quienes se abstuvieron y que, también acudieron, por lo menos a uno de estos actos.

Este indicador, así como la visita de candidatos a la ciudadanía, forma parte, por tanto, del tercer enfoque: nos habla de estrategias de campaña, del comportamiento o impacto de los actores políticos. En este sentido, conviene señalar que, de quienes sí votaron, más de la tercera parte dijo haber recibido la visita del representante o candidato de algún partido político; frente a la cuarta parte de las no votantes que también la recibieron.

IV Otro orden de indicadores**Clase social**

A las mujeres encuestadas se les preguntó a qué *clase social* dirían que pertenece su familia. Se trata de una pregunta que no necesariamente refleja una relación económicamente objetiva. Se trata, más bien, de una percepción de ubicación social. Las respuestas de las votantes y de las no votantes no registraron diferencias significativas: 0.3% se ubicó en la clase alta; 4% en la media alta; poco más de dos quintas partes en la clase media; tres de cada diez se ubicaron en la clase media baja y poco menos de una quinta (18%) parte en la clase baja.

Liberales, conservadoras y opciones de valor

La incorporación de esta variable, y de las que se incorporaron en este último módulo, pretenden indagar en aspectos poco convencionales de las encuestas de opinión político electoral, toda vez que, suponemos, actitudes y percepciones de orden psicosocial y de moral social pueden orientar hacia mejores explicaciones de cara a la cuestión del abstencionismo femenino, así como a contar con un bosquejo más completo del perfil de las mujeres que votan y de las que no lo hacen.

De las mujeres que votaron, 15% se consideró a sí misma muy liberal. 36% algo liberal; 35% algo conservadoras y 8% muy conservadoras. 14% está de acuerdo con que se permita el consumo de drogas en México y 59% está de acuerdo con la pena de muerte a secuestradores; 41% está de acuerdo con que no se castigue el aborto voluntario. 54% está de acuerdo en su penalización; 31% está de acuerdo en que se permita el matrimonio entre personas del mismo sexo y 63% está en desacuerdo.

Quienes no votaron, se ubicaron del siguiente modo: 11% muy liberales; 34% algo liberales; 35% algo conservadoras y 11% muy conservadoras; 19% está de acuerdo en que se permita el consumo de drogas en México. 57% está de acuerdo con la pena de muerte a secuestradores; 41% está de acuerdo con que no se castigue el aborto. El 56% de acuerdo con su penalización; 33% está de acuerdo con el matrimonio homosexual y 60% en desacuerdo con éste. Así tenemos que las votantes se autodefinen un poco más como liberales y las abstencionistas como un poco más conservadoras, las demás variables son muy similares en ambos grupos.

Felicidad

Se les preguntó si, en general, se podría decir que eran personas felices o infelices. Se encontró que 78% de quienes votaron dijeron considerarse una persona feliz; 4% se consideró infeliz y 17 % ni lo uno ni lo otro. De acuerdo con las respuestas a esta cuestión las votantes se consideran más felices. Las que no votaron se declararon felices en el 70% de los casos; e infelices en el 8% de los casos: el doble. Ni uno lo otro: 20 %

V Percepción de la situación del país

Entre las votantes, 3 de cada diez piensa que el problema económico es el que más le afecta a ella y su familia; 15% opina que es la inseguridad el problema que más le afecta, 54% opina que ambos problemas le afectan por igual

No se registra diferencia entre uno y otro grupo. 90% de las votantes han sido afectadas directamente por la crisis económica; 71% ha sido afectada directamente por la inseguridad; 44% han sido afectadas por el narcotráfico

Entre las no votantes, 84% ha sido afectada directamente por la crisis económica; una proporción similar ha sido afectada por la inseguridad; 41% han sido afectadas directamente por el narcotráfico.

En general, las no votantes dijeron considerarse menos afectadas por los problemas económicos y de seguridad.

El 47 % de las votantes piensa que la situación economía del país es peor que la del año pasado; 27% esperan que la situación eco del país mejore dentro de un año y 51% dice que alguna de las personas que vive en su casa ha perdido el empleo

Entre las no votantes: 42 % piensa que la situación eco del país es peor que la del año pasado; 20% creen que la situación eco del país será mejor y 39% dice que alguna de las personas que vive en su casa ha perdido el empleo.

Como se aprecia, el grupo de las no votantes es más optimista respecto a la situación económica actual pero más pesimistas sobre el futuro económico del país. Además han sido menos afectadas directamente por la crisis económica.

CONCLUSIONES PREELIMINARES

A reserva de analizar con más detalle las respuestas y la asociación entre algunas variables, se considera que las votantes:

- 1.- Tienen mayor interés por informarse en general
- 2.- Tienen mayor interés por informarse sobre las campañas.

- 3.- Son más optimistas respecto al futuro económico
- 4.- Se perciben más felices que las no votantes.
- 5.- Su percepción sobre la situación económica familiar y del país es más negativa que las no votantes.
- 6.- Se dicen más afectadas económicamente por su situación familiar. De ahí que la principal razón para acudir a las urnas haya sido buscar que mejoren las cosas: mientras que para las abstencionistas su principal razón para no acudir a votar caería en el orden de la anomia social o la apatía.
- 7.- No encontramos diferencias significativas entre votantes y no votantes, atendiendo al perfil sociodemográfico.
- 8.- No encontramos diferencias entre un grupo y otro por su perfil ideológico. En ambos casos las mujeres se autodefinieron más de derecha que de centro o izquierda; y se inclinaron a favor de la pena de muerte a secuestradores, a favor de la prohibición de la legalización del consumo de drogas, contra el matrimonio entre homosexuales y en contra de la despenalización del aborto. Sin embargo, se autodefinieron como más liberales las votantes y más conservadoras las abstencionistas.
- 9.- Habrá que detallar más el análisis para problematizar sobre cuestiones que, en este momento, aparecen, más bien, a un nivel de descripción inicial.

Bibliografía

Blough, William S., "Political Attitudes of Mexican Women" en *Journal Inter-American Studies and World Affairs*, vol. 14, num. 2. Citado en Fernández Poncela (1997).

Chaney, Elsa, "Women in Latin American Politics. The case of Peru and Chile", PHD dissertation) University of Wisconsin, 1971. Citado en Fernández Poncela (1997).

De la Peña, Ricardo, "La participación ciudadana en las elecciones del 2003" ponencia presentada en el XV Congreso nacional de Estudios Electorales de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, San Miguel Allende, Guanajuato, 22-24 octubre 2003.

Fernández Poncela, Anna Ma., *Hombres, Mujeres y Política. Una mirada desde la opinión pública y sus protagonistas*, UAM-X, 1997.

Jaquette, Jane, "Female Political Participation in Latin America" en June Nash y Helen Safa (eds.) *Sex and Class in Latin America*, Nee York, Praeger Publishers, 1976. (Citado en Fernández Poncela, 1997).

Linton, Ralph, *The Cultural Background of Personality*, Appleton-Century-Crofts, Inc. New York, 1945.

Norris, Pipa, *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*, Cambridge University Press, Nueva York, 2001.

Toledo, Rosario, "El voto femenino: una aproximación cuantitativa" Ponencia IV Encuentro Nacional de Investigadores en Estudios Electorales, México 1994.

Venegas Aguilera, Lilia "Mujeres y participación electoral ¿de la movilización al desencanto?", *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, num. 4, julio-diciembre 2004.

